

Soluciones privadas para problemas públicos: Cárceles Privadas

ICS1513-8
Franco Bustamante
Bárbara Cabezas
Felipe Vélez



Las cárceles privadas nacen en EE. UU. durante los años 80 durante la presidencia de Ronald Reagan cuando la criminalidad del país estaba en una importante alza. La guerra contra las drogas, la legalidad de las armas de fuego en el país y el endurecimiento de las penas que en la mayoría de los casos era más dura contra la raza afroamericana y latina lo que motivó un aumento nunca visto en la población carcelaria. Junto con este aumento de reos vino un aumento los gastos que debía pagar el gobierno para mantenerlos lo que en un momento se volvió imposible. Por esta razón el estado tuvo que buscar soluciones de gestión penitenciaria, entre ellos la privatización de las cárceles.(El Orden Mundial - EOM, 2018)

Las cárceles privadas se asomaban como una solución al problema de los excesivos gastos de tal volumen de presidiarios y abría dos oportunidades para Estados Unidos: se ahorraba dinero concediendo la construcción y administración a cárceles privadas lo que además ayudaría a solucionar el problema de sobresaturación presente en las cárceles existentes en ese entonces.



Una característica curiosa que se da al momento de otorgar una concesión está en que se firman compromisos de llenar cierto porcentaje de camas en estos recintos privados, es decir, las cárceles privadas deben mantener un número mínimo de reclusos que no puede bajar aunque la población carcelaria global del país si lo haga y de no ser así el estado deberá subsidiarlos para cubrir las pérdidas económicas. Así, no es extraño comprobar cómo las concesiones a la hora de construir o gestionar una nueva prisión llevan añadida una cláusula por la que la autoridad competente se compromete a que una generosa proporción de celdas van a tener inquilinos. Las cifras no son magras y a menudo superan el 90% de ocupación.(El Orden Mundial - EOM, 2018)



Con la información anterior, no resulta tan curioso enterarse que pese a que Estados Unidos solamente posee al 5% de la población mundial tiene a un 22% de la población penitenciaria mundial la que en su mayoría corresponde a gente de color y latinos (sumamente perseguidos desde la guerra de recesión). También es esperable que a un gran porcentaje de reos se les extienda el tiempo en prisión debido a mal comportamiento el que en algunas ocasiones no debe ser investigado por un juez federal.





Sin embargo, bajo el lema de “realizar lo mismo, pero más barato” las cárceles privadas han sido un próspero negocio albergando ya al 8% de la población penal de Estados Unidos según datos de la BBC que con la llegada al mando del presidente Donald Trump han llegado a subir un 140% el valor de sus acciones.




Así como Gran Bretaña, otros países europeos, México e incluso Chile han seguido el paso de EE. UU. en lo respectivo a cárceles privadas, algunos como Chile no llegaron a privatizarlas, pero si concesionarlas. En Chile existen 8 cárceles concesionadas, siendo la de Rancagua la primera en abrirse durante el mandato de Ricardo Lagos.






El bajo coste que ofrecen estos privados se debe a los bajos costos y a la contratación de personal no altamente calificado para desempeñar las funciones correspondientes dentro lo que disminuye considerablemente la calidad de la vida de los presos. La ganancia producida por estas empresas se obtiene de la diferencia entre lo pagado por el Estado y lo invertido en la cárcel misma y los reos, es por esto por lo que no es de sorprenderse que se intenten abaratar costos de la mayor cantidad de medidas posibles. 


En el presente informe nos dedicaremos a analizar desde un punto de vista económico cuales son los beneficios y contras que se presentan al privatizar o concesionar las cárceles en un país. Ahondaremos en las definiciones estudiadas en clases y explicaremos por qué un país decide o no privatizar cárceles y otras instituciones que a lo largo de la historia han sido administradas por el gobierno. También analizaremos el impacto social y como este influye en las decisiones tomadas centrándonos en el beneficio social que puede o no producir esta decisión. 

Estudiaremos también los casos de cárceles concesionadas en Chile e intentaremos responder por que esta metodología no se siguió implementando. Terminaremos presentando los principales argumentos económicos que validan o rechazan la privatización de las cárceles y en qué ámbitos históricos estás han sido o no una buena decisión. 



El sistema carcelario chileno, se divide en en tres subsistemas los cuales son el cerrado, semiabierto y el abierto.  subsistema cerrado es el que se encarga de los privados de libertad, donde están los detenidos y los imputados. Este subsistema cerrado cuenta con 84 recintos carcelarios(BULNES, 2018). Donde existen 3 grupos de concesiones privadas, donde en el primer grupo están el centro penitenciario Alto Hospicio, La Serena y Rancagua, los cuales operan desde el 2006 y cuentan con una capacidad para más de 5000 internos. En el grupo 2 están las penitenciarías de Antofagasta y Concepción, con una capacidad para 2350 internos. Por último están las de grupo 3 donde están Santiago 1, Puerto Montt y Valdivia donde cuentan con más de 5000 internos(Pérez y Sanhueza, 2017).

El subsistema semiabierto  es para personas que han accedido a una condena semi-libertad en centros de Educación y Trabajo. Y el subsistema abierto, es para penas sustitutivas, como por ejemplo remisión condicional de pena, libertad vigilada, entre otras. 

En cuanto a las concesiones que existen en Chile cabe destacar que es un modelo chileno, el cual es mixto, ya que la custodia corre por cuenta de Gendarmería de Chile y los actores privados diseñan, construyen, equipan establecimientos, proveen servicios alimenticios, salud y de reinserción social(Pérez y Sanhueza, 2017). 


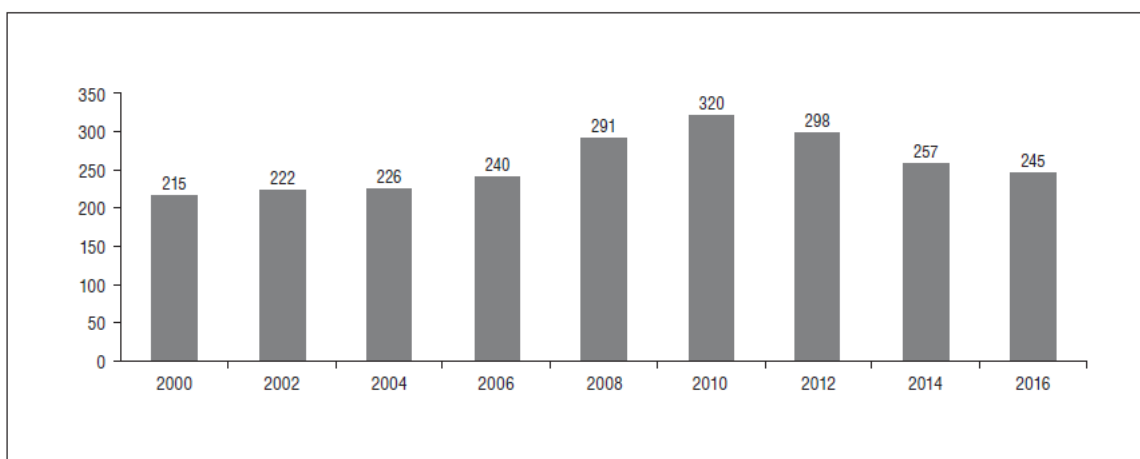


Chile tiene uno de los registros más altos de alzas en los índices de encarcelamiento respecto a Latinoamérica, y desde la década de los ochenta experimentó un gran aumento en la población penitenciaria, este fenómeno fue conocido como la “inflación carcelaria”. En la actualidad Chile tiene una tasa de encarcelamiento de 245 presos por cada 100.000 habitantes(BULNES, 2018). 


Gráfico 1: Tasa de encarcelamiento en Chile 2000 - 2016





Como se en el gráfico anterior la del 2000 al 2010, la población pasó de tener 215 a 320 presos cada 100.000 habitantes.

Respondiendo a la pregunta de a qué delitos se castigan con pena privativa, por datos de la paz ciudadana (2015), más de la mitad de la población penal está condenada por delitos contra la propiedad (BULNES, 2018). Donde hay una tendencia al mayor uso de penas sustitutivas, lo que implica un crecimiento del subsistema abierto. 

La población penal en Chile es relativamente homogénea, con indicadores sociales y educacionales por debajo de la media del país. Con respecto a esta población, cabe destacar que más del 90% son hombres. Y el promedio de edad de estos es de 33 años donde el 14% completó la educación media. En el 66.4% de los casos abandonaron el hogar de sus padres antes de la mayoría de edad (BULNES, 2018). 

Las actividades delictivas, normalmente inician a temprana edad, donde el 68% declaró cometer delitos antes de la mayoría de edad y el 27% haber estado detenido antes de los 18 años. Además de ser una población reincidente en su mayoría (BULNES, 2018). 

Con respecto las condiciones materiales de las cárceles, tiene un porcentaje de hacinamiento del 118% en hombres y 77% en mujeres, encontrándose por debajo de los estándares internacionales (BULNES, 2018). Las carencias más comunes de las cárceles son la de ventilación, luz natural, camas, falta de atención médica, alimentación escasa, restricciones indebidas al régimen de visitas, condiciones de aislamiento, entre otras. Estos problemas son detectados por la corte de apelaciones de Santiago que denuncia estas fallencias. 


La primera encuesta de percepción de calidad de vida penitenciaria, donde fueron entrevistadas 2093 personas privadas de libertad de 75 recintos penitenciarios, uno de los principales problemas fue relacionado con el maltrato y violencia, donde el 33.7% de los internos dice haber recibido maltrato psicológico por otros reclusos y el 44.4% por funcionarios. En cuanto a maltrato físico las cifras alcanzan 21.2% y 38.7% respectivamente (BULNES, 2018). 

Actualmente Chile carece de un centro especializado donde se estudien y se formen expertos en el área de reinserción social, a diferencia del caso de países como Canadá, Francia, Reino Unido y Norteamérica, donde estas organizaciones buscan soluciones. Además la inversión destinada de rehabilitación es muy baja y el porcentaje de reincidencia llega al 50.5% (BULNES, 2018). En la tabla de abajo se puede el porcentaje de presupuesto que está destinado a la rehabilitación.


Año	Porcentaje del Presupuesto Total
1990	1,6
1995	1,5
2000	0,9
2002	0,8


Fuente: Informe Anual sobre Derechos Humanos en Chile, 2005.
Universidad Diego Portales.




A pesar de que Chile carezca de un modelo de reinserción efectivo, esto ha empezado a cambiar debido a la implementación de un modelo de rehabilitación RNR (riesgo-necesidad-responsividad), donde se han visto cambios con respecto a la reincidencia. Este modelo funciona estableciendo tratamientos relacionados al nivel de riesgo, necesidades y disposición a responder del recluso. A futuro se espera una completa implementación de este y un seguimiento al modelo. 


Una de las razones por la cual las cárceles privadas comenzaron a aparecer fue para solucionar la sobresaturación, además del alto costo para el gobierno que esto conllevaba, por lo tanto, la implementación de cárceles privadas no solo ayuda con este problema, sino además crea nuevos empleos, sobretodo en las zonas rurales.

En cuanto a costos, hay estudios donde se ha registrado un menor gasto en las cárceles privadas en comparación con las públicas, como lo es el caso de Taft, una institución privada en California, Estados Unidos. Dos estudios compararon esta institución con 3 otras, las cuales eran públicas, ambos estudios llegaron al resultado de que la institución privada Taft, era más barata en comparación a los otros 3 recintos, un estudio mostró que se ahorra un 6.6% mientras que el otro mostró un ahorro del 15%, estas diferencias se deben a que los estudios toman diferentes cosas en consideración en cuanto al costo total, pero el resultado es evidente, Taft es el recinto más óptimo en cuanto a costos. (Volkh, 2014) 

En Chile, según unos os del 2004, el costo diario de cada interno en el sistema pública es de 11 dólares, mientras que en el sistema concesionado es de 35 dólares. Se creía que la implementación de las cárceles concesionadas traería numerosos beneficios, sin embargo, debido a los problemas provocados por el interés privado, como excesivos sobrecostos, falencias de implementación de infraestructura, precariedad, desprotección, entre otros. (Arriagada, 2018)

La cantidad de presos en las cárceles privadas es limitado, por lo que estas podrían elegir a sus prisioneros con el objetivo de disminuir costos al no aceptar a aquellos que presenten alguna condición médica, que es lo que hacen los contratos en los estados de Arizona y Minnesota de Estados Unidos (Mumford, Whitmore and Nunn, 2016). Esto se debe a que tener a presos con estas características, es decir, personas no totalmente saludables, ancianos, o cualquier grupo que requiera un aumento en los gastos. 

Un reciente estudio mostró que la una mayor reincidencia en las cárceles privadas que en las públicas (ITPI, 2016), esto se debe a diversos factores. Un estudio hecho en Minnesota mostró que cualquier visita, reducía la probabilidad de cometer un delito en un 13%. Otro estudio hecho en Florida mostró que el 54% de los prisioneros que eran violentos reincidieron en la cárcel en comparación al 46% de los prisioneros que no fueron violentos. Es seguro decir que si en un recinto hay mayor violencia, o los presos no tienen acceso a visitas o algún tipo de comunicación con algún ser querido, lo más probable es que reincidan en la cárcel.

En un estudio de las cárceles chilenas se puede ver una mayor tasa de violencia promedio dentro de las cárceles concesionadas en comparación a las tradicionales, además de menor acceso y trato a visitas. (Pérez y Sanhueza, 2017) 

Bibliografía

El Orden Mundial - EOM. (2018). *La seguridad hecha beneficio: las cárceles privadas en Estados Unidos - El Orden Mundial - EOM*. [online] Available at: <https://elordenmundial.com/la-seguridad-hecha-beneficio-las-carceles-privadas-estados-unidos/> [Accessed 29 Oct. 2018].

BULNES, F. (2017). *Sistema carcelario en Chile: propuestas para avanzar hacia una mayor efectividad y reinserción*.

Sanhueza, G. (2017). *Cárceles concesionadas en Chile: evidencia empírica y perspectivas futuras a 10 años de su creación*.

https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-33992017000201066

Dammert, L. (2006). *El sistema penitenciario en Chile: Desafíos para el nuevo modelo público-privado*.

Volokh, S. (2014). *Are private prisons better or worse than public prisons?*.

https://www.washingtonpost.com/news/volokh-conspiracy/wp/2014/02/25/are-private-prisons-better-or-worse-than-public-prisons/?noredirect=on&utm_term=.78f79c760590

Arriagada, I. (2018). *De cárceles y concesiones: Privatización carcelaria*

<https://scielo.conicyt.cl/pdf/revider/v25n2/art01.pdf>

Mumford, Whitmore and Nunn. (2016). *The economics of private prisons*.

https://www.brookings.edu/wp-content/uploads/2016/10/es_20161021_private_prisons_economics.pdf

ITPI. (2016). *How private prison companies increase recidivism*.

<https://www.inthepublicinterest.org/wp-content/uploads/ITPI-Recidivism-ResearchBrief-June2016.pdf>

